



Alimentar al mundo en 2050



EL RETO

La agricultura en el siglo XXI se enfrenta a múltiples retos: tiene que producir más alimentos, piensos y fibras para una población creciente con una mano de obra menor, así como más materias primas para un mercado de la bioenergía potencialmente enorme, y ha de contribuir al desarrollo global de los países en desarrollo dependientes de la agricultura, adoptar métodos de producción más eficaces y sostenibles y adaptarse al cambio climático.

LA DEMANDA Y LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS

Se prevé que la población mundial aumente a 2 300 millones de personas entre 2009 y 2050. Se prevé que casi todo este crecimiento tendrá lugar en los países en desarrollo. Dentro de este grupo de países, la población del África subsahariana sería la

que crecería más rápido (+114 %) y la del Asia oriental y sudoriental la que aumentaría más despacio (+13 %). Se pronostica que la urbanización seguirá aumentando a un ritmo acelerado, que las áreas urbanas pasarán a representar el 70 % de la población mundial en 2050 (frente al 49 % en la actualidad) y que la población rural, tras alcanzar un nivel máximo a lo largo del próximo decenio, disminuirá. Paralelamente, se estima que los ingresos per cápita en 2050 se multiplicarán respecto al nivel actual y que la desigualdad relativa de los ingresos se reducirá considerablemente. Existe un consenso general en el sentido de que es probable que se mantenga en el futuro la tendencia reciente de las economías de los países en desarrollo a crecer mucho más rápido que las de los países desarrollados.

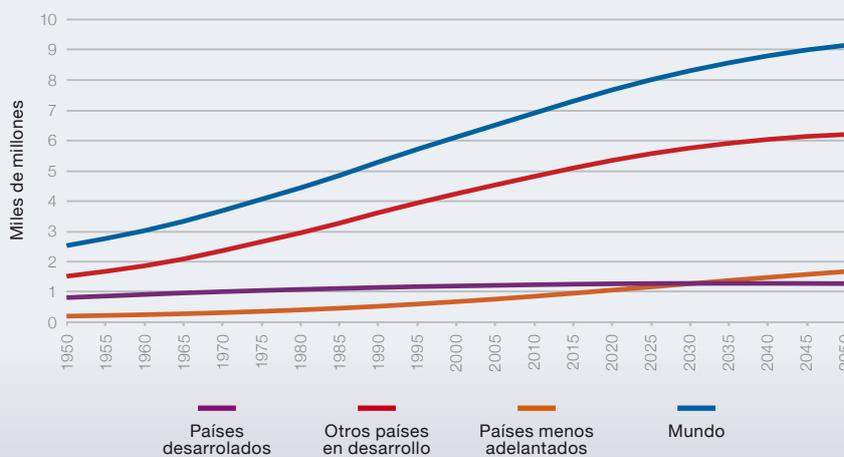
Las proyecciones muestran que para alimentar una población mundial de

9 100 millones de personas en 2050 sería necesario aumentar la producción de alimentos en un 70 % entre 2005/07 y 2050.

Estas tendencias significan que la demanda comercial de alimentos y piensos seguirá creciendo. Se calcula que la demanda de cereales, destinados tanto al consumo humano como animal, alcanzará unos 3 000 millones de toneladas en 2050, frente a la cifra actual de cerca de 2,1 mil millones de toneladas. La aparición de los biocombustibles líquidos puede cambiar algunas de las tendencias previstas y provocar un aumento de la demanda mundial, dependiendo principalmente de los precios de la energía y las políticas gubernamentales. La demanda de otros productos alimenticios que son más sensibles al aumento de los ingresos en los países en desarrollo (como los productos cárnicos y lácteos, los productos pesqueros y acuícolas o los aceites vegetales) crecerá más rápidamente que la de los cereales destinados al consumo humano. La ganadería, que ya constituye el 30 % del PIB agrícola en el mundo en desarrollo, es uno de los subsectores de la agricultura que está creciendo más rápidamente.

El aumento del poder adquisitivo previsto en los países en desarrollo dará lugar a cambios en la dieta, cada vez más orientada hacia los alimentos de origen animal y menos basada en los alimentos básicos de origen vegetal. Se calcula que el consumo global de carne en los países en desarrollo representará alrededor del 82 % de crecimiento mundial proyectado en la próxima década. Gran parte de esta expansión se llevará a cabo en Asia y el

Crecimiento de la población



Fuente: División de Población de las Naciones Unidas, de van der Mensbrugge et al. 2009

Pacífico, especialmente en China y también en América Latina, con el Brasil a la cabeza, y se espera que supere al crecimiento en los países de la OCDE en un ratio de 2:1 en la próxima década. Las nuevas inversiones, el refuerzo de capacidad, la mejora de las infraestructuras y la introducción de tecnologías de modernización, intensificación e integración de la producción son los principales factores que estimulan un mayor crecimiento en estos países. Es el caso en especial de las aves de corral en China, el Brasil y la India, y en cierta medida en la Comunidad de Estados Independientes (CEI). El ganado también es fuente de tracción para aproximadamente la mitad de los agricultores del mundo y de fertilizante orgánico para la mayoría de las tierras de cultivo a escala mundial.

COMERCIO INTERNACIONAL

Asimismo, se prevé una expansión considerable del comercio de productos agrícolas. Por ejemplo, las importaciones netas de cereales en los países en desarrollo casi se triplicarían, situándose en casi 300 millones de toneladas en 2050, lo que representaría entonces casi el 14 % de su consumo de cereales, esto es, un incremento respecto al 9,2 % correspondiente a 2006/08. El autoabastecimiento de cereales seguiría teniendo un nivel bajo en la región más dependiente de las importaciones de

alimentos (es decir, en el Cercano Oriente y África del Norte). En el otro extremo, América Latina y el Caribe, actualmente un área con déficit neta de cereales, podría llegar a ser totalmente autosuficiente dado el potencial de producción excedentaria de los principales países de la región. Las demás regiones podrían ver mermada en cierta medida su autosuficiencia, pero se mantendrían en la horquilla del 80-95 % en comparación con el 83-100 % en la actualidad.

RECURSOS NATURALES

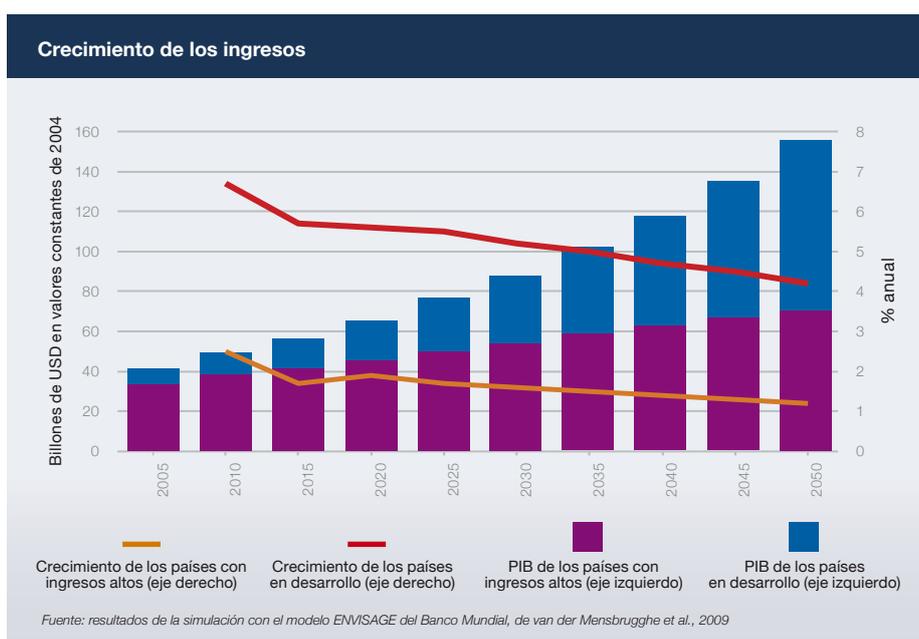
Se prevé que el 90 % del crecimiento en la producción agrícola a nivel mundial (80 % en los países en desarrollo) se deba a rendimientos más altos y a la intensificación de los cultivos (de tipo dos cultivos al año), y el resto a la ampliación de la superficie de las tierras. La superficie de tierras cultivables se incrementaría en unos 70 millones de hectáreas (menos del 5 %), quedando contrarrestado el aumento en los países en desarrollo, de alrededor de 120 millones de hectáreas (12 %) por una reducción de unos 50 millones de hectáreas (8 %) en los países desarrollados. La mayor parte de este aumento de superficie en los países en desarrollo tendría lugar en el África subsahariana y América Latina. En los países de la CEI, el potencial de expansión de las tierras cultivables es de 15 millones de hectáreas.

La superficie de las tierras dotadas con infraestructura de riego aumentaría en unos 32 millones de hectáreas (11 %), mientras que la de las tierras de regadío cosechadas se incrementaría en un 17 %. Todo este incremento se produciría en países en desarrollo. Debido a la lenta mejora de la eficacia en el uso del agua y a la disminución de la superficie sembrada con arroz, las extracciones de agua para el regadío crecerían a un ritmo más lento, pero aún así aumentarían en casi un 11 % (unos 286 kilómetros cúbicos) en 2050. La presión ejercida sobre los recursos hídricos renovables por el riego seguiría siendo elevada y podría aumentar incluso ligeramente en varios países del Cercano Oriente, África del Norte y el Asia meridional.

El rendimiento de los cultivos seguiría creciendo, pero a un ritmo más lento que en el pasado. Este proceso de desaceleración del crecimiento ya lleva en marcha algún tiempo. En promedio, la tasa de crecimiento del rendimiento anual de los cultivos durante el período de la proyección sería aproximadamente la mitad de su tasa de crecimiento histórico.

¿SON VIABLES LOS AUMENTOS PREVISTOS EN MATERIA DE TIERRA, USO DEL AGUA Y RENDIMIENTO?

El estudio sobre la zona agroecológica mundial muestra que aún hay amplios recursos de tierras disponibles con un potencial para la producción de cultivos, pero es necesario matizar este resultado. Gran parte de las tierras aptas que todavía no están explotadas se concentra en unos pocos países de América Latina y el África subsahariana, pero muchos países con una población rural cada vez mayor en estas regiones tienen una enorme escasez de tierras, y gran parte de las tierras potenciales es apta para unos pocos cultivos solamente, que no son necesariamente los más demandados. Asimismo, una gran parte de la tierra que todavía no está explotada adolece de limitaciones (químicas, físicas, enfermedades endémicas, falta de infraestructura, etc.) cuya superación es



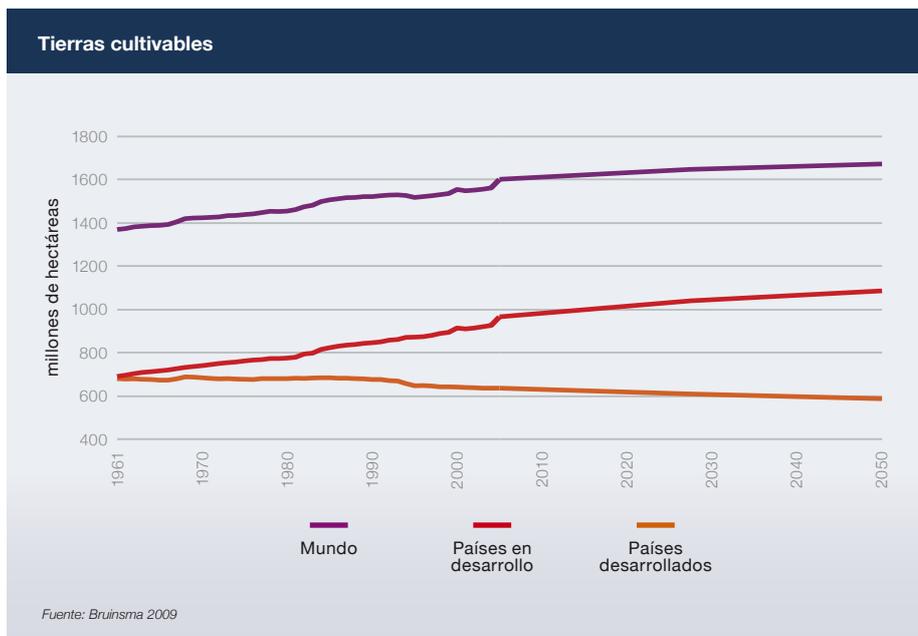
difícil o tiene características ambientales importantes.

La situación de la disponibilidad de los recursos de agua dulce es similar a la de las tierras, es decir, a nivel mundial es más que suficiente, pero está muy desigualmente distribuida, y cada vez hay más países o regiones dentro de estos cuya escasez de agua alcanza niveles alarmantes. Es el caso a menudo de los países del Cercano Oriente, África del Norte y Asia meridional en los que no quedan recursos de tierras. Un factor atenuante podría ser el hecho de que todavía hay grandes oportunidades para aumentar la eficacia en el uso del agua.

El potencial para aumentar el rendimiento de los cultivos, incluso con las tecnologías existentes, parece ser considerable. A condición de que existan incentivos socioeconómicos adecuados, todavía hay amplias diferencias "salvables" de rendimiento (es decir, la diferencia entre el rendimiento posible y real en el plano agroecológico) susceptibles de ser explotadas. Del mismo modo, existe un margen considerable para reducir las diferencias de rendimiento en la producción ganadera. La acuicultura, sistema de producción de alimentos que está creciendo más rápidamente (7 % anual) brinda nuevas oportunidades con un consumo de agua dulce comparativamente inferior si se gestiona bien.

ACCESO A LOS ALIMENTOS

El crecimiento económico mundial previsto de alrededor del 2,9 % anual conduciría a una reducción importante o incluso a la práctica eliminación de la pobreza "económica" absoluta en los países en desarrollo (personas que viven con menos de 1,25 USD al día según los precios de 2005). Sin embargo, incluso en 2050 el mundo distará mucho de haber resuelto el problema de la penuria económica y la malnutrición de una parte importante de la población: el umbral de pobreza de 1,25 USD al día es sencillamente demasiado bajo. Ateniéndose a criterios menos estrictos, la penuria y



la desnutrición seguirían estando muy extendidas, aunque considerablemente menos que actualmente.

El aumento de la producción mundial por sí solo no será suficiente para garantizar la seguridad alimentaria para todos, a menos que los gobiernos garanticen que mejorarán considerablemente el acceso a insumos modernos para los pequeños agricultores y a alimentos para las personas necesitadas y vulnerables. De lo contrario, dado que la prevalencia de la subnutrición crónica en los países en desarrollo podría caer del 16,3 % (823 millones) en 2003/05 al 4,8 % en 2050, ello implicaría aún así que unos 370 millones de personas estarían desnutridas en 2050. De las tres regiones en desarrollo con el mayor número de personas desnutridas en la actualidad, la caída sería más pronunciada en Asia (tanto en el este como en el sur del continente), pero menos en el África subsahariana. Desde esta perspectiva, cabe que el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de reducir a la mitad el número de personas hambrientas para el año 2015 (respecto de los 813 millones de 1990/92) no se logre hasta bien entrada la década de 2040. Estos cálculos subrayan la importancia y urgencia de

poner en práctica estrategias de reducción de la pobreza, iniciativas en materia de seguridad alimentaria y nutricional, redes de seguridad y programas y políticas eficaces de desarrollo rural destinados a mejorar la producción y la productividad de las pequeñas explotaciones agrícolas en los países en desarrollo. Una de las principales causas de la persistencia del hambre es el hecho de que los alimentos no se producen en los países donde vive el 70 % de los pobres del mundo.

REDUCCIÓN DEL HAMBRE Y LA POBREZA EN EL MARCO DE LA TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA

La experiencia de países que han logrado reducir el hambre y la malnutrición muestra que el crecimiento económico y las políticas de reducción de la pobreza como tales no garantizan automáticamente el éxito: la fuente del crecimiento económico también importa. Un análisis que abarca varios países muestra que el aumento del PIB debido a la agricultura es, en promedio, por lo menos dos veces más beneficioso para la parte más pobre de la población de un país que el crecimiento generado por otros sectores. Esto no es sorprendente ya que el 75 % de los pobres en los países en desarrollo viven en zonas rurales y obtienen

una parte importante de sus medios de vida de la agricultura y actividades conexas. Para los países que dependen de la agricultura, en particular, el crecimiento agrícola es clave para el crecimiento y desarrollo generales así como para la reducción de la pobreza.

La base para una transformación económica lograda en muchos de los países desarrollados ha sido un sector agrícola dinámico. Este fue el precursor de la revolución industrial en Europa y los EE.UU. y más recientemente en China, la República de Corea, Tailandia, Viet Nam y otras economías asiáticas en rápido crecimiento. Durante estas transformaciones, la inversión en agricultura y educación generó excedentes agrícolas, mantuvo bajos los precios reales de los alimentos y ayudó a estimular el crecimiento económico global. Paralelamente, el desarrollo económico global brindó nuevas oportunidades de empleo que ayudaron a absorber el excedente de mano de obra rural derivado de la transformación de la agricultura. El resultado en esos países ha sido el paso de un gran número de pequeños productores de subsistencia a una menor cantidad de productores agrícolas comerciales más grandes, más empleo no agrícola y actividades agrícolas a mayor escala en general.

Las perspectivas para 2050 sugieren que muchos países en desarrollo se encaminarían hacia esa transformación.

Si bien el papel de la agricultura como motor del crecimiento global disminuiría con el tiempo paralelamente a su cuota en el PIB, la experiencia de los países que actualmente tienen ingresos medios sugiere que seguirán desempeñando un papel importante en la reducción de la pobreza y

el hambre. La contribución de la agricultura a la reducción del hambre no sólo consiste en la producción de alimentos, allí donde las necesidades son más acuciantes, sino también en la creación de empleo, la generación de ingresos y el apoyo a los medios de vida rurales.

CONSIDERACIONES EN MATERIA DE POLÍTICA FORMULADAS EN EL FORO DE EXPERTOS DE ALTO NIVEL SOBRE CÓMO ALIMENTAR AL MUNDO EN 2050 (ROMA, 12-13 DE OCTUBRE DE 2009)

- ▶ Se coincidió en que la capacidad técnica para producir suficientes alimentos a nivel planetario para alimentar al mundo en 2050 no significa necesariamente que no habrá hambre en el mundo. El hambre es un problema de pobreza. Es una manifestación de la falta de acceso a los alimentos, y no – o no necesariamente – una cuestión de producción de alimentos.
- ▶ Sin embargo, la agricultura puede ayudar a resolver el problema de la pobreza. El 75 % de los pobres viven en zonas rurales y muchos de ellos dependen de la agricultura para su sustento. Lograr que la agricultura sea más productiva y rentable puede ser un elemento importante de la lucha contra el hambre. Ello requiere más inversiones en la agricultura y las zonas rurales en los países en desarrollo.
- ▶ También hubo acuerdo general en que la agricultura por sí sola no bastará para poner fin al hambre. Las inversiones en la agricultura deben ser más amplias y las inversiones deberían estar destinadas a promover actividades generadoras de ingresos para los pobres y a mejorar así su capacidad para comprar alimentos. Se consideró que en el futuro el enfoque de la seguridad alimentaria tiene que ser más amplio e ir más allá de la agricultura

primaria. Para que el crecimiento económico sea sostenible a largo plazo, las inversiones en la agricultura tienen que ir acompañadas de inversiones en infraestructura, instituciones, y en última instancia, en los sectores manufacturero y de servicios.

- ▶ Hubo acuerdo en que en el futuro aumentará la variabilidad de los precios de los productos agrícolas. Se consideró que la mayor variabilidad, la mayor incertidumbre y los riesgos más elevados eran temas importantes que afectan a los pobres y podrían frenar el desarrollo a largo plazo. Las perturbaciones pueden provenir de numerosas áreas, entre ellas una mayor variabilidad del clima y el cambio climático, un menor interés por mantener reservas, más especulación, una mayor transmisión de las señales de los precios procedentes de otros mercados más volátiles de productos básicos, especialmente el mercado de la energía. La conclusión fue que la agricultura tiene que ser más resistente a las perturbaciones externas y que tienen que elaborarse opciones y políticas para una mejor gestión del riesgo.
- ▶ Las estrategias futuras de desarrollo y de reducción del hambre también tienen que adaptarse a los problemas específicos del país y el contexto. Para algunos países, en particular los que tienen recursos agrícolas limitados, tasas elevadas de crecimiento de la población y posibilidades limitadas de desarrollo fuera del ámbito agrícola, serán necesarios esfuerzos especiales.

Para información adicional:



Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria
Roma 16-18 de noviembre 2009

Secretaría de la CMSA

Oficina del Subdirector General
Departamento de Ordenación de Recursos Naturales
y Medio Ambiente
Viale delle Terme di Caracalla, 00153 Roma, Italia

Tel: (+39) 06 570 53101

Fax: (+39) 06 570 56172

Correo electrónico: wfs2009-secretariat@fao.org

